AÑO III — BUENOS AIRES, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1924 — No 144

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a A. Barrera

El gran crímen

Han pasado diez años desde el comienzo del gran asesinato de los pueblos que ha convertido gran parte de Europa en desierto montón de ruinas y ha llevado a una muerte espantosa a incontables millares de seres. Pero el espíritu que inspiró aquél "gran tiempo", existe aun entre nosotros e incuba nueva fatalidad. Después de un corto período de recogimiento, se construyen otra vez nuevos altares y lugares de sacrificio. Es el espíritu del canibalismo y del asesinato de masas declarado sagrado, que ambula libremente a nuestro alrededor con ojos vacíos y liviana risa loca, siempre dispuesto a hincar en los flancos de la humanidad los dientes sanguinarios.

Hace diez años era la sangre del "extranjero" la que ansiaba, hoy apetece la sangre de los propios conciudadanos. Pues toda la reacción fascista que ensombrece hoy los países de Europa, no es más que la sed de sangre dirigida hacia el interior bajo la máscara nacionalista y "kisch".

Hace diez años aullaba la locura patriótica: "Dios castigue a Inglaterra". Hoy se arma para castigar a los judíos y a los "marxistas" que obstaculizan el camino de la magnificencia pangermánica. Pero tras el vocerío sanguinario de los Ludendorff y de otros Wallenstein están, como antes, los sacerdotes del becerro de oro para regir los "destinos patrióticos". Ese regir y corregir los destinos nacionales es una ocupación muy agradable, y sobre todo, muy lucrativa, sino para la amplia masa del pueblo laborioso, al menos para aquellas minorías privilegiadas que supieron siempre sacar ventajas de la miseria del pueblo y acuñar monedas con su sudor y su sangre.

Pues aquellos para quienes el asesinato se convirtió en oficio, fueron y son siempre los instrumentos de aquellos para quienes el asesinato en gran escala es una condición para el negocio. Mientras que uno cuenta los pellejos de los enemigos muertos, cuenta el otro lo que quedó en la caja, y calcula las ganancias que resultan de la siembra de sangre. Eso fué siempre así, pero muy pocos vieron hasta aquí las cosas en su verdadera luz, pues la mayoría ha sido deslumbrada por una metafísica política. El respeto ante el uniforme del asesino de oficio, la magnificación del conquistador, el fetichismo nacional entero con sus especies y subespecies son en el fondo solo mentiras convencionales y conceptos vacíos como los "nuevos trajes del emperador" en la leyenda de Andersen.

Ese fantasma se destruye al negarle la reverencia. El que ve en la guerra únicamente un resultado inevitable del orden económico capitalista y se consuela con el pensamiento de que mientras exista el capitalismo no se podrá impedir la matanza organizada de los pueblos, llamada guerra, es, consciente o inconscientemente, un defensor del sistema actual, que sostiene y fomenta con su creencia. Ese vergonzoso fatalismo que ve en todas partes necesidades históricas y acontecimientos inevitables, fué hasta aquí el sosten más sólido de la tiranía al educar a los hombres en la inactividad y al enseñarles a contentarse con lo acontecido. La fé en un porvenir mejor no tiene valor alguno si no es capaz de infundir a los hombres la fuerza para obrar. Toda idea en un futuro únicamente tiene un valor si actúa fructuosamente en las luchas del presente. Si no es así, desempeña el mismo papel que la esperanza en una vida ultraterrestre en la imaginación de los creyentes.

El gran sentido del movimiento obrero internacional no sólo consiste en que aspira a superar el sistema capitalista para poner en su lugar un orden mejor; consiste también principalmente en que por su influencia habituó a los esclavos del salario a presentar a la vida, pese al capitalismo, más elevadas exigencias de naturaleza material, moral e espiritual, con las cuales no se habrían atrevido a soñar al comienzo del desenvolvimiento capitalista. Si los trabajadores trabajan hoy ocho horas en lugar de diez y seis, si se desarrolló en el curso del tiempo una gran serie de nuevas necesidades, desconocidas de los predecesores, si el sentimiento de una dignidad personal es hoy en ellos superior a hace ochenta o cien años, no ocurrió porque el capitalismo se volvió más clemente, sino solo porque se hizo más fuerte en las masas la necesidad de ciertos derechos y libertades, hasta que finalmente el capitalismo se vió obligado a hacer más o menos concesiones a esa necesidad.

En esas luchas contínuas por una concepción más amplia de la humanidad y un abondamiento de la dignidad humana, yace uno de los fenómenos más importantes y significativos del moderno movimiento obrero. Lo mismo pasa con las exigencias que presentan hoy los trabajadores a los gobiernos. Si el moderno proletariado se acostumbró a exigir de los gobernantes ciertos derechos políticos o a defenderlos contra ellos, es porque ha reconocido su necesidad para su emancipación definitiva. Si exige el derecho a expresar oralmente y por escrito sus pensamientos, el derecho a poder organizarse con sus afines para mejorar su situación mediante la huelga y otros medios económicos de lucha, sigue en eso un impulso interior que han despertado en él el tiempo y su desenvolvimiento espiritual. Por derechosos que sean esos derechos, no se puede desconocer que las clases dominadoras no los han dado voluntariamente, sino que se vieron forzadas a ello siempre por el impulso revolucionario de los actos colectivos. Por esa razón sería peligroso querer abolir esas conquistas como carentes de importancia, pues eso equivaldría al mismo tiempo a ignorar todas las luchas revolucionarias y sacrificios del pasado.

Hay momentos en que las clases dominantes están en situación de oprimir esos derechos, por medio de una reacción política momentánea, o en que el capitalismo percibe una coyuntura favorable para volver a arrancar a los trabajadores ciertas adquisiciones. Pero siempre se verá luego que los trabajadores se agrupan rápidamente para luchar por lo perdido, que es ineludiblemente necesario en su lucha por la emancipación.

Determinados derechos se convierten después en una cosa natural, cuando han pasado a la sangre y a la carne de las masas y se vuelven, por decirlo así, una parte de su existencia. Cuanto más es esto el caso, tanto menos capaz es la reacción de destruir esas conquistas convertidas en hábitos de extirparlas de la vida práctica. Se afirman luego a pesar del capitalismo, a pesar de las medidas de los gobiernos y a pesar de todas las veleidades reaccionarias de los tiempos.

Si se quiere poner un fin a la historia organizada, primeramente hay que extirpar la creencia en la inevitabilidad de la guerra y producir una transformación espiritual en las concepciones de las masas. Eso es posible fomentando la propaganda contra todo sistema militar y sus defensores en todas las formas, para desarrollar el asco ante el crímen más espantoso de la guerra. Hubo un tiempo, no esto muy lejano, de esos tiempos, en que se consideraba natural azotar públicamente a un siervo o súbdito o maltratarlo físicamente de otro modo. Hoy se rompería la cabeza a quien tuviera la ocurrencia de introducir nuevamente esa costumbre. El sentimiento de la dignidad humana se ha desarrollado tan fuertemente en el curso del tiempo que ningún poder del mundo sería capaz de vencer la resistencia natural contra una semejante vuelta al pasado. Lo mismo puede hacerse sentir a los hombres que la degradación de la persona a la calidad de máquina automática contradice la naturaleza humana y la dignidad personal. Cuando se haya realizado este trabajo preparatorio, serán capaces los trabajadores de impedir la guerra por una cooperación organizada con sus camaradas y de imposibilitar una nueva matanza de masas.

En este sentido hay que actuar principalmente sobre la juventud y atraer a las mujeres. No es bastante condenar teóricamente la guerra y considerarla al mismo tiempo como un resultado inevitable del orden económico capitalista. El

Si todos fueran capaces

....Si todos, cuando se presenta un militar, viesen en él, la personificación de S. M. La Muerte, pocos serían los que engrosarían sus filas.

—Sin embargo, no abundan los que pueden percibir tras lo falaz, lo verdadero.

Sublevaciones de la Nueva España

I

Las sublevaciones espontáneas, que nacen alimentadas de un notable sentimiento de libertad y que se han registrado sucesivamente en Méjico, no constituyen un privilegio de este país; ni aún por su abundancia ocupan un lugar único en el mundo; las sublevaciones con verdaderos impulsos de libertad, se registran a través de todas las edades, de las tribus, de los pueblos, de las naciones.

Una sucesión de sublevaciones, forman el total histórico; ese total histórico que computa la eterna lucha entre la libertad y la autoridad.

Fertilidad para estas sublevaciones, se encuentra en todos los rincones del mundo, y si la continuidad de estas sublevaciones se ha hecho notable en Méjico, es debido a que los partidos de autoridad las han logrado tomar en sus manos, haciendo ruidosos procesos políticos. y llevando a cabo amalgamamientos que son comunes en los momentos esporádicos, — cuando estos momentos no tienen una orientación firme y decisiva y cuando, a mayor abundamiento, no se hacen generales en el sentir de los hombres, es decir, que no llegan a verificar una verdadera conmoción integral, una revolución, sino que poseen caracteres particulares, y, por ende, localizables para el aprovechamiento de los representantes del sentimiento autoritario, y aún para la propia autoridad.

II

Hace poco, llegó a nuestras manos, de una manera casual, un folleto, *Los Disturbios de los indios de Nejapa son contrarios a la Autoridad.*, por Felipe José de Acosta (México, 1664, 19 páginas en 16°), que viene a corroborar, de una manera amplia e interesante, los sucesos que se desarrollaron a fines del siglo XVII en la Nueva España, y de especial modo las sublevaciones ocurridas en la provincia de Tehuantepec y de las que habíamos tenido noticia por dos escritos de la época, recopilados en el tomo X de los *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México.*, y publicados por Genaro García (Méjico, 1907); escritos que comprenden la *Relación de lo sucedido en las Provincias de Nejapa, Ixtepeji y la villa Alta.*, por Juan de Torres Castillo (México, 1660) y la *Relación cierta y verdadera de lo que sucedió y ha sucedido en esta villa de Guadalcázar*, por Cristóbal Manso de Contreras (México, 1661).

Ciertamente que bastaban los escritos de Torres Castillo y de Manso de Contreras, para comprender la magnitud de la sublevación de Tehuantepec y conocer los sentimientos que abrigaban los sublevados y que hondamente preocuparon a los dominadores de aquel entonces; pero De Acosta, sincera y abiertamente declara que "no se trata de una asonada indígena o mitológica" (pág. 4), sino de una sublevación como resultado de "la autoridad impuesta a hombres que aman la libertad pura de la Naturaleza y no la del saber y entendimiento de los obedientes del Rey nuestro Señor" (pág. 5).

III

El *tlatole* (reunión de la comunidad) de los indios mijes acordó que el 7 de mayo (1660), bajarían todos los pueblos a la villa de Nejapa para "demostrar que ellos no tenían necesidad de estar sujetos a una perniciosa autoridad que representaban el Alcalde Mayor y los religiosos" (Acosta, pág. 3).

"Los indios, dice Torres Castillo, como gente fácil y amigos de novedades, y llevados de sus falsos agüeros (como quien vive ciegamente de su idolatría, sin que basten diligencias), dieron crédito a estas razones, y con facilidad abrazaron esto (tan poderoso es lo malo), y trataron de ejecutarlo, habiéndolo conferido entre sí algunos días, con tanto recato y silencio, que fué dicha grande llegarse a saber dos días antes del plazo señalado; porque un indio del pueblo de Santa Margarita, de esta jurisdicción, le dijo a Bartolomé de Luna, mestizo, que tenía unas minas de cobre cerca de este pueblo, que se fuese de allí, porque, si no, le matarían, de quien Bartolomé de Luna, con las mejores razones que pudo, procuró saber la causa, y lo consiguió, diciéndole el indio cómo estaban muchos pueblos convocados para bajar el día de Corpus a esta villa de Nejapa y en la procesión matar al Alcalde Mayor, religiosos y españoles".

Tan luego como Juan Antino de Espejo, Alcalde Mayor de Nejapa, conoció esta intención de los indios, se refugió juntamente con los españoles residentes en la villa, en el convento de religiosos dominicos "por ser de piedra y ladrillo, para estar con alguna seguridad" y "previniendo algún bastimento para el sustento de la gente que consigo tenía, que, entre hombres, mujeres y niños, serían como cien personas, ayudando a ello con maíz, gallinas y otros bastimentos, el Padre Predicador Fr. Miguel Garcés, Presidente de su convento, quien con desvelo y atención se ocupó en lo que pareció conveniente y con denuedo se puso a resistir los designios de los indios, como quien habla su lengua con elegancia, reprendiéndolos en sus atrevimientos, procurando a todas horas reducirlos a la quietud y obediencia que debían tener".

Pero, a pesar de todo, los indios bajaron a Nejapa el día señalado, y viendo que el Alcalde Mayor no se presentaba en la plaza, como era costumbre, se dirigieron a la iglesia reclamando su presencia. Habiendo aparecido el Alcalde, los indios le pidieron "que en primeramente, como autoridad que era, les diera licencia para quemar la casa y un trapiche, que ellos daban la licencia para que el Alcalde Mayor, en compañía de todos los que fueran autoridad, incluso los españoles, mestizos y advenedizos y demás de la compañía, abandonaran la villa y la provincia, perdonándoles el merecimiento de cien palos, teniendo muy presente que no querían sostener por más tiempo ningún individuo que ejercitara presión o autoridad sobre los demás" (Acosta, página 12).

Fueron los sublevados a la casa y al trapiche del intérprete, incendiándolos: entretanto, el alcalde mayor despachaba un correo a la ciudad de Oaxaca y a las minas del capitán Antonio Fernández Machuca, quien, dice Torres Castillo, "luego que tuvo el aviso, salió de aquel paraje con cincuenta hombres, con quien se hallaba, españoles y mulatos, y caminando viernes toda la noche, llegó sábado de mañana, media legua de esta villa (Nejapa), donde salieron como doscientos indios al encuentro, con piedras, palos y machetes a impedirle la entrada; y habiéndoles disparado algunas, dieron tras los indios, que se defendieron algo, hasta que vieron caer un muerto y algunos heridos, con que hicieron fuga".

IV

De los sublevados, sólo los indios mije habían celebrado el *tlatole;* eran los únicos habitantes de la provincia que se habían puesto de acuerdo para proceder contra el alcalde y su gente; como conspiradores sólo ocuparon el lugar de los iniciadores de un movimiento que se extendió rápidamente, al grado que el mismo día que los indios mijes sostenían el encuentro con los acompañantes armados del capitán Antonio Fernández Machuca, los sublevados ascendieron a quince mil, que rápidamente bajaron a Nejapa.

"Cuando estuvieron en la plaza de la villa, escribe De Acosta, el tumulto vociferaba de una forma horrible, y parece que les daban más ánimo los indios chontales, que fama tenían y tienen de arrebatados y de odiar hasta la muerte todo lo qué sea o parezca autoridad; y ellos fueron los que se opusieron a que fuera saqueada y pegado fuego al Convento en el que se refugiaron don Juan de Espejo, el Alcalde Mayor, y todos sus acompañantes de hombres, mujeres y niños; lo más curioso era que los sublevados corrían por toda la villa, buscando en las casas de las personas, municiones, pólvora, armas y bastimentos; también grandes comisiones de sublevados salían a distintos lugares de esa jurisdicción, con los mismos propósitos." (págs. 5 y 6).

"Entre los tumultuados, E. S., agrega De Acosta, dirigiéndose al virrey de Nueva españa, no había jefes como se ha querido indicar; el indio Pascual, anduvo en cabildeos primeramente con los indios mijes; pero en después no tuvo participación entre los amotinados que bajaron a la villa bajo el pretexto de poner las ramadas del día de Corpus; esto es de llamar la atención y de cuidar, porque si la gente toda se amotina y se excita, hay un verdadero peligro, y estos disturbios siempre originan la pérdida de toda autoridad, que es lo que querían los sublevados." (pág. 14).

V

Llegado el capitán Fernández Machuca con sus hombres al convento donde se refugiaba el alcalde mayor, se dispuso la defensa, sabiendo que los indios proseguirían en su ataque. En efecto, ese mismo día, por la noche, miles de sublevados sitiaban el convento.

Tan luego como llegó el correo del alcalde de Nejapa a Oaxaca, se reunieron en esa ciudad los regidores, capitanes y algunos caballeros, con el fin de determinar la mejor forma de auxiliar a los sitiados, acordándose que salieran rumbo a Nejapa, distante veintidós leguas de Oaxaca, ochenta hombres montados a caballo y a cargo del capitán Miguel de Fuentes Velazco, habiendo igualmente enviado un informe de lo sucedido al virrey.

El envío de gente armada a Nejapa, hizo que los sublevados se retiraran de la villa; pero para esto ya habían invadido las provincias de Ixtepeji y villa Alta, haciendo más extensiva la sublevación y abarcando una zona importante y productiva para el virreinato.

Conociendo el virrey de la sublevación, ordenó que la gente armada, enviada para batir a los sublevados, fuera retirada de Nejapa y vuelta a Oaxaca. "El excelentísimo Conde de Baños, dice De Acosta, comprendió que para amotinados de tal naturaleza; que desconocían a la autoridad, difícilmente se les podría volver al orden incitándolos a la guerra, que es lo que más odian, ya que siempre han sido pacíficos aunque desentendidos, y que la mejor manera era volverlos al buen camino y reconocer que la autoridad que si no es buena, es necesaria; razón por la cual se designó pacificador de las provincias sublevadas al Ilustrísimo Doctor y señor Don Alfonso de Cuevas Dávalos, Obispo de Oaxaca, quien con su sabiduría y su autoridad religiosa, que no odian tanto los indios, logró su cometido con gracia y entendimiento." (pág. 16).

Con motivo de la salida de la gente armada de Nejapa, "algunos vecinos, refiere Castillo Torres, salieron de la provincia y se fueron al valle y ciudad de Oaxaca, a quienes siguió luego don Juan de Espejo con sus criados, dejando la villa y Provincia a la voluntad de los sublevados, sin persona que administrase justicia, ni en más de seis meses la hubo en ella, ni otra persona más que un criado que dejó en el primer pueblo de la jurisdicción, llamado Totolapa, con título de Teniente, a quien ni los indios le buscaron ni reconocieron, ni él trató que le viesen, sino que de él no se acordasen".

Y luego, él mismo Castillo Torres, comenta: "Gran soberbia causó en los indios ver que, con lo que habían intentado, consiguieron quedarse sin quien les gobernase, ni administrase justicia" y "pareciéndoles que ya no habían de tener quien les gobernase ni quien castigase sus excesos, que no son pocos los que cada día cometen unos contra otros, llevados de su natural crueldad, que la tienen grande". Y agrega adelante: "Quedaron los indios tan soberbios con haber logrado verse sin quien los mandase, ni a quien obedecer, que ya ni respetaban a sus ministros de doctrina, ni les obedecían, ni hacían cuenta de los españoles que habían quedado, ni a los pasajeros aviaban; antes solicitaban ocasionarles para tener motivo de maltratarles y volver a renovar sus inquietudes."

VI

Antes de haber hecho la relación de los sucesos de Nejapa y demás provincia, debimos, tal vez, de haber hablado sobre la situación de los habitantes, por lo menos de las provincias donde ocurrieron las sublevaciones; pero hemos querido dejar para el final algunas palabras que sobre esta situación escribe uno de los que tomaron participación en la pacificación de esta región: el aborrecimiento a las autoridades "provenía de las continuas y ordinarias molestias y vejaciones que les hacían y les hacen ordinariamente los alcaldes mayores de aquellas Provincias, despojándolos de sus bienes y de sus pobres chozas; ocupándolos, con gran violencia, los días y noches, en los tejidos y tareas lucrativas que han inventado la ansia de aumentar la hacienda con la autoridad y poder del oficio; reduciendo a rigores y castigos de cárceles y azotes, y a otras ofensas graves, cualesquiera defectos, por leves que sean, en la obediencia de sus contrataciones y repartimientos de diferentes géneros a muy excesivos precios, que habían de satisfacer en géneros de la tierra, a muy viles precios; de que resulta el verse perdidos por no alcanzarles sus caudales a la satisfacción de los repartimientos; y por su defecto estaban tan oprimidos, que tenían por alivio el dejar sus casas, mujeres, hijos y sembrados, pasando a la última desesperación de precipitarse y despeñarse en los montes, o ahorcarse y desear la muerte por librarse de las molestias y vejaciones tan crueles con que vivían en perpétua esclavitud y tormento."

A lo anterior hay que agregar las palabras con las que termina De Acosta, su folleto: "Señor, dice dirigiéndose al virrey, el que subscribe, forastero desconocido, le dice a S. E.: los indios han sido y son enemigos de la autoridad, y cuando esta autoridad hace represiones tan severas como las que ha hecho, la odian, y de tanto odio han resultado los indios atumultuados." (pág. 18).

VII

La conquista autoritaria de las provincias sublevadas, se llevó a cabo de una manera pacífica; fué una conquista de la autoridad moral, de esas conquistas pacíficas verificadas por la iglesia en íntima comunión con el Estado.

Pero la vuelta a la autoridad de aquellas regiones sublevadas, indicó el fin de aquellas sublevaciones en diversas provincias de la Nueva España; sublevaciones que se han sucedido no solamente hasta la guerra de independencia, sino hasta los tiempos presentes.

Méjico y agosto de 1924.

---

que obra así, eterniza el actual sistema y opone firmes barreras a toda evolución ulterior. La guerra durará mientras haya hombres que estén dispuestos, por cobardía o por ideas hereditarias, a dejarse llevar al matadero. Tan solo cuando se produzca en las grandes masas del pueblo, en este aspecto, una transformación, habrá pasado a la historia el asesinato organizado de masas, dejando el puesto a otras concepciones. Pero tales transformaciones no se realizen por sí mismas, se debe prepararlas y dirigirlas. En eso consiste la verdadera actividad revolucionaria. Pues obrar revolucionariamente equivale a transformar y abrir nuevos derroteros a la vida para beneficio y provecho de todos.

RUDOLF ROCKER

Agosto, 1924

ATRAVESÉ ANTAÑO UNA CIUDAD POPULOSA...

Atravesé antaño una ciudad populosa, imprimiendo en mi cerebro, para recordarlas más tarde, sus curiosidades, sus monumentos, sus costumbres, sus tradiciones.

A pesar de ello, ahora sólo recuerdo una mujer encontrada allí por azar, que me retuvo porque me amaba;

días tras día y noche tras noche estábamos juntos; todo lo demás hace tiempo ha desaparecido de mi memoria.

Sólo recuerdo aquella mujer que se enamoró apasionadamente de mí,

de nuevo me retiene entre sus brazos, no queriendo dejarme partir;

todavía la veo, de pie, contra mi pecho, con sus labios mudos, temblorosa, desolada.

Walt WHITMAN.

LOS "CIENTIFICOS"

No se podría levantar uno bastante contra el pedantismo de algunos que, cuando han eyaculado: "esto es científico", se imaginan haberos tapado para siempre la boca. Y también contra el sectarismo de algunos sinceros que no pueden admitir que la ciencia no resuelve en la hora actual todos los problemas humanos.

Esta enfermedad, durante largo tiempo, había sido peculiar a los economistas políticos que, por haber considerado al hombre como un instrumento, y a la sociedad como un mecanismo de engranajes que tiene una marcha determinada por su construcción y que no puede dar más que los movimientos dictados por esos engranajes, pensaban haber construído ciencia inatacable.

Después de Marx, han venido los guesdistas, que, al considerar al hombre como un rodaje más que como un ser pensante, capaz de determinarse por motivos que la verdadera ciencia no está siempre en situación de prever y de descubrir, se han declarado los grandes sacerdotes del "socialismo científico".

De ahí, en fin, esa manía ha invadido ciertos medios anarquistas donde se cita: Nietzsche, Stirner, Buchner, Letourneau, sino sin haberlos leído, al menos sin haberlos comprendido. Y es preciso ver la arrogancia de esos "sabios" cuando hablan de la "masa ignorante con la que no se puede hacer nada y de la cual no hay que ocuparse, para entregarse al desenvolvimiento de su propio yo".

No se imaginaría uno cuántos cerebros jóvenes han sido perturbados por esas pretensiones cientificistas.

Pero no confundamos, si os place. No vengo, después de Jules Lemaître, a proclamar una nueva derrota de la ciencia, ni después de los jóvenes idiotas burgueses, a burlarme de aquellos que, ocupando sus ocios, y con más frecuencia su reposo, para suplir la insuficiencia de la educación recibida en su juventud, se consagran a la dura labor de adquirir conocimientos de que comprenden toda la significación. Me levanto sólo contra la suficiencia de aquellos que, por haber leído dos o tres volúmenes de ciencia, se imaginan haber almacenado todos los conocimientos humanos y, soltando a diestra y siniestra algunas frases, que con frecuencia han comprendido mal, creénse autorizados a tratar de ignorante, de embrutecido y de idiota a aquel que, sin apoyar su razonamiento en citas tan "sabias", puede, sin embargo, decir cosas justas.

Esos pobres diablos ignoran que una verdad científica no se elabora solamente por razonamiento, sino que, para ser confirmada, debe haber pasado por la experiencia, y por experiencias severamente controladas para ser convincentes.

No es una prueba de ciencia, sino de erudición, el citar a Darwin, Spencer, Letourneau. Y como esos pseudo científicos no son difíciles, tienen también por autoridades a los Le Bon, a los Vacher de La Pouge, a los Lombroso y a otros señores de menor importancia, cuyos trabajos, realizados con una absoluta preconcepción, no tienen la reputación de ser científicos más que porque el *savoir-faire* y el bluff llegan siempre a imponerse a algunos.

Ciertamente es innegable que para poder discutir con fruto las sociedades es preciso conocer no pocas cosas, al menos la naturaleza del hombre, su fisiología y su evolución.

No sólo el hombre-individuo, sino también el hombre-social, cómo influye el medio sobre él, cómo reacciona contra ese medio; por qué la mentalidad del individuo en multitud no es la misma que la del individuo aislado...

¿Qué transformación sufrirá su mentalidad en sus relaciones con sus semejantes? ¿Qué formas adquirirán esas relaciones? Y, como son innumerables los caracteres, los temperamentos, son innumerables — y lo serán más aún — las formas de agrupación. Las complicaciones se hacen más y más numerosas a medida que se estrecha más y más la cuestión.

Por tanto, la sociología es una ciencia que debe ayudarse no sólo de todas las otras ciencias, de todos los conocimientos adquiridos, sino también de los "conocimientos" que presentimos existentes, pero que nos escapan hasta ahora, lo que equivale a decir que si la sociología es una ciencia, es todavía una ciencia incompleta que deja lugar a todas las interpretaciones posibles, a todos los errores.

Es lo que hace que aquéllos que han querido tratarla lo más científicamente posible, muy a menudo han dicho las más grandes tonterías, porque, — olvidando que si hay en ciencia algunas verdades establecidas, esas verdades, no siendo más que un pequeño número y no siendo más que "verdades actuales", el gran número de las otras, mañana puede ser reemplazado por otras verdades más seguramente demostradas —, tomaron sus errores y sus prejuicios por pruebas científicas.

¿Es preciso renunciar a la sociología? De ningún modo, porque la vida en sociedad aporta cada día problemas que reclaman su solución inmediata.

Aquellos que sufren y padecen por la mala organización social, no tienen tiempo para esperar a que los "sabios" se hayan puesto de acuerdo sobre las cuestiones que los dividen. Si nuestra inteligencia es limitada, la vida sigue su curso, y es por nuestra propia cuenta que debemos tratar de resolver los problemas que nos la hacen buena o mala. Y, por lo demás, ¿cuántas leyes naturales han sido experimentalmente descubiertas y aplicadas por el hombre, mucho antes de que pudiese explicarlas científicamente?

Es preciso, evidentemente, cuando se discute una cuestión, rodearse de todos los elementos que participan directa o indirectamente en esa cuestión. Cuanto más se encare esa cuestión, más consecuencias, en relación con otras cuestiones, se podrán prever, más probabilidades se tendrá de estrechar de cerca la verdad; pero muchas veces una objeción salida de la experiencia o del sentido común bastará para destruir hipótesis construídas con gran refuerzo de conocimientos aprendidos en los libros.

Como lo ha expresado tan bien aquel que dijo que "el verdadero sabio era el que sabía que no sabía nada", todo nuevo conocimiento que adquiramos nos pone en situación de constatar un número mayor que nos escapan hoy.

El individuo que pueda prever, no sólo en el tiempo, sino también en el espacio, la repercusión del menor acto que se realiza, del menor pensamiento que se expresa, ese será verdaderamente el "sabio", ese será dios, puesto que dios es el que lo sabe todo, el que lo prevé todo; ahora bien, ese no existe y no existirá probablemente jamás, pues todos los dioses que los hombres han inventado no supieron prever ni prevenir nunca nada y pasaron su tiempo en procurar, sin lograrlo, reparar las tonterías que han hecho o en castigar a la humanidad por los pecados que habrían debido prever, dadas las condiciones en que la colocaban.

Debemos estudiar, debemos ampliar el círculo de nuestros conocimientos para nuestro propio desenvolvimiento a fin de ampliar nuestras facultades de adaptación al medio que nos rodea; pero guardémonos de creer que hemos llegado a la infalibilidad y de tratar a los otros de ignorantes o de embrutecidos cuando no hemos sabido hacernos comprender de ellos.

La ciencia no existe por sí misma. No es más que una palabra para designar el conjunto de conocimientos a los cuales llegó la humanidad, y sus conocimientos nadie los posee en conjunto. Cada uno se asimila de ellos lo que puede, los unos más, los otros menos; pero los más grandes cerebros no almacenan más que lo que son capaces de almacenar sin llegar nunca más que a englobar todos los conocimientos adquiridos. Tal estará superiormente penetrado de la fisiología, de la biología, de la psicología, y en cambio es posible que no tenga más que conocimientos imperfectos sobre otras ciencias accesorias, y, que razone al revés en las cosas más ordinarias de la vida. Sin contar que no basta almacenar el más gran número de conocimientos, es preciso saber servirse de ellos.

Invocar la opinión de tal o cual sabio, puede contribuir a dar probabilidades en favor de la verdad que enunciamos, — o que creemos tal, — pero no es una prueba irrefutable.

Y cuando hemos logrado adquirir algunas partículas de conocimientos, permanecemos convencidos de que hemos hecho algún esfuerzo para aproximarnos a la verdad, pero no nos creemos detentadores de la verdad absoluta.

JEAN GRAVE

"Sed compasivo con los animales"...

El doctor Albarracín está de plácemes.

Ha recibido una comunicación de un señor Tétamendi, que le alborozó el corazón... Al fin, el precepto albarracíniano que nos sirve de acápite, ha sido cumplido plenamente.

No se vaya a creer que al escribir estas líneas nos anima el propósito eutrapélico de mofarnos de tan simpático y peregrino personaje, como es el doctor Albarracín, el irreductible abogado de nuestros hermanos inferiores en la escala zoológica.

Respetamos todas las convicciones, — de cualquier orden sean ellas y de cualquier color se vistan — cuando son practicadas con lealtad y valentía.

Pero expliquemos por cuál causa se produjo esa alegría alborozada del protector de "nuestros hermanos menores", como él mismo dice en su lenguaje pintoresco.

El señor Tetamendi era propietario en La Plata de una línea de tranvías, donde los rocinantes y los jamelgos como arpas, constituían la energía propulsora de esos vehículos faraónicos.

Habiendo "transformado la tracción a sangre, por la eléctrica, — como escribe gráfica y pintorescamente "La Nación" — ¿qué hace este señor?

Colocó en potreros el total de "los caballos que utilizaba en aquella época, con el propósito de no molestarlos y de que fueran muriendo plácidamente en el campo, en la misma forma que nacieron, no aceptando las ofertas que se le hacían para la compra de los caballos, manifestando siempre que esos animales, que tanto le habían ayudado en la formación de su fortuna, eran dignos acreedores del fin a que los había destinado".

La moraleja de este hecho, le sirve al protector de los animales para disertar largo y tendido, haciendo hincapié sobre lo excelente que sería que todos hicieran lo mismo.

Pero el doctor Albarracín se olvida que no todos hemos poseído líneas de tranvías, nos hemos enriquecido y tenemos caballos para que se produzca esa "buena acción", que él quisiera verla repetida a diario con sus *protegidos*.

Nos repugna y nos indigna ver maltratar los animales, — aunque hay todavía seres humanos que están en condiciones para envidiar a muchos perros, muchas vacas y muchos caballos.

No hay un país en el mundo que prodigue más cuidados y atenciones a los "hermanos inferiores", como en Inglaterra, tanto, que hace poco inauguró un monumento a la memoria de todos los peces, de todos los equinos, de todos los vacunos en fin, de todas las especies animales que perecieron durante la guerra. Este memorial le costó a los contribuyentes ingleses varios miles de libras esterlinas, suma ésta que hubiera podido aliviar muchas miserias y muchos sufrimientos humanos que existen en el mismo corazón de Londres.

En nuestros vagabundajes por la ciudad de la niebla vimos algo que simboliza este amor deshumanizado a las bestias. Cruzábamos una mañana brumosa y fría el "London-Bridge", que separa la antigua city de los diques. El Támesis semejaba, en la penumbra de la madrugada, un río de sombras, jaspeado por las luces suspendidas sobre las orillas.

Una viejecita caminaba unos pasos ante nosotros. Llevaba un paquete en una mano, y con la otra depositaba puñados de migas sobre los pilares del pretil del puente. Las gaviotas, revoloteando sobre nuestras cabezas, parecían esperar, que nos alejáramos para empezar el festín.

En ese momento pasó un mocosuelo corriendo al lado nuestro... Se detenía en los pilares en que se hallaban las migas, para comérselas con gesto goloso.

La viejecita, que había llegado al cabo del puente, se dió vuelta y vió lo que hacía el chicuelo.

Entonces ocurrió algo cómico y patético: la anciana, al ver que desaparecía la comida de sus pájaros, enarboló el paraguas amenazando e intentando alcanzar al intruso. Este se aturullaba, apresurándose a recoger todo lo que podía.

La vieja hacía grandes esfuerzos para caminar, y al ver que ya no quedaba nada, desesperada, se puso a dar grandes voces: "¡al ladrón! ¡al ladrón!"

Por poco, al pobre muchachuelo lo confunden con un verdadero ladrón, y le hacen pasar un mal rato.

Todo esto demuestra, simplemente, que todas las exageraciones son antinaturales y ridículas, tornando en perjudicial y malo lo que primitivamente pudo ser útil y bueno.

Cuanto más pienso en la vida humana, más creo que hay que darla por testigo y por jueces, la Ironía y la Piedad, así como los egipcios evocaban sobre sus muertos a la diosa Isis y a la diosa Neftis. La Ironía y la Piedad son dos buenas consejeras: la una, sonriendo, nos hace amable la vida; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La Ironía que invoco no es cruel. No se burla del amor ni de la belleza. Es dulce y benévola. Su risa calma la cólera, y ella es quien nos enseña a burlarnos de los malos y de los tontos, a quienes, sin ella, podríamos tener la debilidad de odiar. — *El Fruto*

Las artes plásticas en el extranjero

El Desnudo en la pintura moderna

Durante veinte años, desde 1883 a 1903, los mejores años de Cézanne, Paul Gauguin, sin intentar demoler la obra del maestro de Aix, que admiraba sinceramente—admiración que no le era retribuída, — descubrió también, a su vez, un mundo desconocido, tal vez menos novedoso que aquel que pudo crear Cézanne.

Es que siendo Cézanne un pintor que no amaba otra cosa que la pintura, Gauguin, además del amor que le profesaba a su arte, amaba también la literatura. Y esto lo demostró hasta la saciedad.

Su maestro fué Pissarro. De la caja de los colores de principiante, quitó los ocres, las tierras y los negros.

Después, habiéndole compuesto su paleta, lo dejó en libertad para conducirse como él creyera mejor y más conveniente. En 1881, Gauguin expuso un estudio de un desnudo, del que Huysman en *L'Art Moderne*, declaró percibir "*un incontestable temperamento de pintor*".

Después de haber vivido con Van Gogh, el pintor enloquecido, uno de los más admirables "fisiologistas" del color alucinante, Gauguin se destierra a Tahití. Charles Morice, el historiador de Gauguin, hace notar que, como Cézanne, quien se recluye en Aix, el maestro tahitiano se exilia, abandonando Europa.

Pero Cézanne, el *monstruo magnífico*", no deseó evadirse de los estrictos límites de su arte. Gauguin, al contrario, se aparta del falso y convencional semblante de la civilización para ir al encuentro de una vida primitiva para renovarse o morir.

En las obras pictóricas de todos los países y de todas las edades, nada hay en ellas, que más elocuentemente pueda plantear las cuestiones de relación misteriosa que existe entre el hombre y la naturaleza. La inquietud que existe en la obra de Gauguin, parece culminar en el vértigo

Y cuando esa dolorosa inquietud se apacigua, de estos lienzos se desprende un encanto dulcísimo que, a medida que la contemplación se intensifica, se prolonga como un sonido que se propagara de un eco a otro hasta llegar a lo infinito.

No hay duda que Gauguin es uno de los que supieron traducir el exotismo, con una maravillosa elocuencia y en toda su plenitud. ¿Qué páginas existen en la literatura mundial — excepto algunas de Stevensen — que puedan causarnos una impresión más honda y una sugestión vernacular más auténtica que los dibujos de Gauguin de líneas y trazos sumarios?

El supo expresar con un sentimiento religioso la belleza integral de la raza polinesia. Y a los tranquilos paisajes les dió la suntuosidad bárbara de la materia trabajada, — en los que alternan acordes en azul, en verde veronés y en bermellón, encuadrando los desnudos anaranjados, que, algunos, a veces, son de un tono de ambar ensordecido, en los que tiemblan reflejos verdecinos de olivas maduras...

Estos desnudos, de una plástica de ídolos, primitivos y solemnizados con simplidad: hembras de una gracia elástica, de grupa abundante y flancos estrechos, poseen miembros fuertes, sin las redondeces ni la gracilidad, casi siempre enfermiza, de la estética europea. Los pies son grandes y, sin embargo, esbeltos. La faz se acentúa con rasgos precisos; nariz escasamente prominente; los ojos grandes y almendrados al ras de la cabeza; la boca, de labios turgentes, matizase de violeta; son las visiones perturbadas de un eden, preciosas, únicas, donde la alegría de vivir, a pesar de todo, no se manifiesta.

Es que Gauguin no ve a Tahití con los ojos de la cándida inocencia. En su equipaje trae todo un sistema de óptica literaria, y además el recuerdo que frecuentó los cenáculos... bebió a la mesa de Verlaine y escuchó a Moreas. Se mezcló a las disusiones de los simbolistas, durante el año 1890, en cuyos poemas sus queridas se paseaban peinadas en bandós; entre "*los arriates incendiados de flores*". "*iluminados por un sol inmarcesible*". He aquí por qué los indígenas de Papuasia y de las islas Marquesas, asocian sus pensamientos y su reposo animal a las reminiscencias de las "brasserie" parisienses. Su espontaneidad y su apatía, que Stevenson y Loti respectivamente concuerdan en mostrárnoslas libres de trabas, se complican definitivamente con el triple problema de los grandes lienzos: *¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos nosotros? ¿A dónde vamos?*

A esta localización de la inquietud humana se limitó simplemente la deformación espiritual de Gauguin. Ya más allá parece permanecer el pintor sin influencias ulteriores, pero muy consciente del matiz nuevo que aporta al arte francés. Sus cartas dirigidas a George Daniel, de Monfreid, nos informan suficientemente a ese respecto.

De cualquier manera, ¿qué palabras, qué frase puede hacer más intensa la atmósfera general de su obra, como esa definición que él pudo encontrar tan sintética y tan justa: "...*sonoridad* grave"?

La verdad, que Gauguin emitió conceptos sobre la pintura que merecen ser recordados. Esa colección de cartas a Monfreid, con su terrible miseria, y sus quejas incesantes, exhibe una de las historias más angustiosas del artista incomprendido.

"Hay en nuestra época — escribe Gauguin en mayo de 1899 — el gran defecto de intentar componer todas las telas como cuadros de caballete, pero otros, como Gustavo Moreau, suplen la falta de imaginación y de fantasía, así como la pobreza de concepción, con los preciosismos de los detalles y la perfección del oficio.

No hay que prometer mucho, pecando por una materia labrada en exceso.

La promesa no entraña el misterio, así como la naturaleza no encierra en sí el infinito. Entonces sería oportuno que algunos señalasen el peligro de trabajar mucho el cuadro.

Los salones exigen los lienzos "bien concluídos", y, por oposición, uno se siente feliz cuando se encuentra en un museo una tela inacabada, de algún maestro. Así como los Corot, los Corot sobre todo, que algunos de ellos han sido abocetados con un encanto indecible.

Se comprueba, pues, que Gauguin fué el primero que anticipó, hace veinte años, la querella, que debía renovarse con nosotros, del cuadro "demasiado concluído".

Por otra parte, su pintura sumaria justifica sus reproches. En cambio, respecto a Cézanne, que "no estaba demasiado descontento de la pechera de la camisa", después de exigirle al modelo 115 sesiones que todavía *no* le bastaban, lo inconcluído, procede de un escrúpulo enfermizo. Gauguin con su obra pictórica lo hizo evidente.

F. C.

Ud. y Yo

Estamos separados por un abismo
como el día y la noche, de modo tal
que no puede haber nada más desigual
pues todo es en nosotros antagonismo.

Usted pasea en auto por esnobismo
y se gasta en vestidos un dineral;
en cambio yo, que apenas si gano un real,
ando a pié y uso un traje que es siempre el mismo.

...Usted es pelirrubia; yo pelioscuro.
Usted es blanca mate; yo negro puro.
Usted tiene lacayos y yo tengo amos.

...A usted todos la alaban y a mí me apican.
Si en verdad los extremos siempre se tocan,
¿por qué también nosotros no nos tocamos?

TRILUSSA

Crepúsculo en una plaza de barrio

Caluroso crepúsculo de Enero.
Febril, cual una tísica,
la tarde, somnolientas,
entorna las pupilas;
en todo hay como un cálido perfume
a alhucemas de carnes femeninas
y los bancos — ¡eternos aburridos! —
sienten nostalgias íntimas
al recordar las núbiles chicuelas.
que se hubieron sentado en sus rodillas...
Mientras las ranas croan
y los grillos chirrían,
una cigarra de cores orquestales
únese en disonantes armonías,
instituyendo una creación de música
cicatrizó su estigma,
en donde los esclavos de las fábricas
ocultan el delito de sus cuitas,
en donde los chiquines se reunen,
¡esos geniales de la pillería,
en donde un Almafuerte o un Carriego
o algún Florencio Sánchez da su vida...,
y en donde me paseo con Tristeza,
la romántica amiga,
mientras delante nuestro
van su hermano menor y su hermanita,
aquél, llámase Hastío;
ésta, Melancolía;
con quienes voy, cogidos de la mano,
ocultándole a todo el que nos mira,

ultra-extra-modernista.
Las ranas secretéanse
cuando el amo del viento las fustiga
y parecen decirse: "¿qué está haciendo
ese estéril filósofo idealista?

La luna se pasea
con su lustrosa cara marfilina,
y su trasnochadora faz recuérdame
la de alguna clorótica hetaira:
obreras incansables de su sexo,
eternas deportadas de la vida,
musas de Baudelaire, mi mal hermano,
frutos de sociedades sifilíticas
de espíritu y de cuerpo,
llagadas de injuria y de codicia
"chancros universales!;
frutos del árbol de una ley podrida...
luna, novia del mundo, te comparo
con una de esas pobres hermanitas,
pues, como ellas te das hoy a los hombres
hecha un ramo de luz y fantasía.

Y da gozo sentarse en esta plaza
—corazón del suburbio — plaza hundida
entre un montón de callejuelas sucias
y de casas, con rostros de enfermizas,
en donde la miseria
que nuestra juventud también se amustia
como la tarde tísica,
entre la repugnante indiferencia
de los que ignoran nuestra emoción lírica.

Y en un banco ruinoso
me siento con los niños y la amiga;
me pongo a canturrear alguna estrofa
que hacen dormir al niño y a la niña,
y mientras la plazuela nos embriaga
con su faz infinita,
como cual o atorrantes nos dormimos
desafiando a las leyes que castigan
a todos los que rinden en un banco
a su miseria y a su rebeldía...
mas, de pronto, un guardián, asperamente
a abandonar el lecho nos obliga,
entonces, nos marchamos, nos marchamos
por el alambre flojo de la vida,
por no caer — ¡cobardes! —
como ridículos equilibristas,
encendidos los ojos de rencores,
mordiendo a la impotencia con diatribas,
bajamente cantando,
ellos delante y junto a mí la amiga:
"¡Ay, el día que no haya más guardianes
no humillarán nuestras compañeritas!

JUAN QUIJARROS

EL ARTE REVOLUCIONARIO

No puede existir un arte revolucionario.

El verdadero arte es la expresión de la verdadera belleza, y la verdadera belleza no es ni revolucionaria ni antirrevolucionaria. El espíritu revolucionario se revela por su amor hacia la verdad sea ella la belleza de las cosas o la relación armoniosa de las cosas, es decir, la verdadera justicia. Así el arte debe ser la expresión de la justicia misma y no de la rebelión contra la injusticia.

Pero el arte puede ser el inspirador revolucionario, por su posibilidad de capacitarnos a sentir la belleza en oposición a la falsedad ambiente. El espíritu revolucionario no puede ser engendrado por una propaganda que ignore estos principios, porque tal propaganda impulsa solamente los actos revolucionarios por espíritu imitativo. El verdadero espíritu revolucionario surge del amor instintivo de la justicia y de la belleza, la cual no puede resultar más que del contacto real del ser con la belleza y la justicia. La finalidad del arte verdadero, como la finalidad de toda propaganda eficaz, es la de producir ese contacto. — RAYMOND DUNCAN

"Flamma Extinta", por Luis Falcini

Un jurado de zoólogos, aspirantes a una ecuanimidad hipotética, declararon desierto el primer premio para la sección escultura del presente Salón Nacional. — Entonces, haciendo lo que el avestruz, que al esconder la cabeza, cree que disimula todo el cuerpo, — ellos discernieron a la escultura "Flamma Extinta" el segundo premio.

Así quedaban bien con Dios y con el diablo: es decir, al tiempo que satisfacían el anhelo — muy humano, demasiado humano— de empaña el triunfo ajeno, cumplían extricta y mezquinamente con un deber elemental de justicia.

...Y esperando engañar a la opinión pública, se engañaron ellos mismos...

POR LOS SALONES

Wynne Apperley

EXPOSICION DE ACUARELAS — *SALON VAN RIEL*

La acuarela goza de un gran favor en Inglaterra, y en el arte pictórico inglés.

Desde Turner hasta la "miss", estirada y grave que pinta por *oído y* por afición, todo el mundo, — es decir, el que habita las islas británicas — hace acuarelas por mayor y menor.

Dudamos que este género de la pintura haya tenido un cultivo tan intenso y extensivo como en la rubia Albion.

De ahí se puede deducir que la perfección técnica de esta rama del arte, entre los artistas ingleses, llegue a un grado inaccesible.

Si la técnica, la habilidad fuera todo en la obra artística, Inglaterra se llevaría el galardón de la primacía en la pintura al agua; pero si hay que considerar que en todos los géneros plásticos debe haber algo más que una gimnasia más o menos caligráfica, entonces puede ser que los ingleses, si no son precisamente los peores acuarelistas, tampoco son los mejores.

Indudablemente, en cuanto a meticulosidad y virtuosidad, en el color, hay cuadros que suponen una paciencia, una diligencia y una constancia verdaderamente china.

Todas estas reflexiones nos las sugieren las acuarelas del Sr. Wynne Apperley, del "Royal Institute" de Londres, quien no siendo un representante típico de un arte superior inglés, condensa, por lo menos, la modalidad más difundida que existe en la patria de Turner.

En efecto; el temperamento de este artista se adapta perfectamente a ese género de ilustraciones neo-clásicas, un poco simbolistas y anecdóticas, con figuras tomadas de los cuadros pre-rafaelistas de Dante Gabriel Rossetti y Burnes Jones.

Estas composiciones por la minuciosidad de la técnica — técnica de un miniaturista —, por lo fotográfico de los detalles, no tienen siquiera el valor decorativo de los auténticos prerrafaelistas.

Apenas si son "ilustraciones", mejor o peor confeccionadas.

Por otra parte, no creemos que Apperley sea el fiel exponente del movimiento plástico que se está desarrollando ahora en Inglaterra.

Esto, aunque Ana Berry, la maravillosa exégeta de Bernard Shaw y Van Gogh, nos haya dicho que las islas inglesas no descuellan en ninguna de las Bellas Artes.

Finalizaremos advirtiendo que sus manchas y anotaciones por el exotismo y la destreza con que están confeccionadas, son atractivas y simpáticas, satisfaciendo el gusto fácil de nuestras clases acomodadas.

Salón Witcomb

JOSE SIGALL — "Caballero de la orden de Francisco José 1º — Caballero de la cruz de hierro — Poseedor de la orden Signum Laudis y condecoraciones — Poseedor de la cruz al mérito de oro, con corona y condecoraciones" —

A este pintor, cargado de títulos y de condecoraciones, le hubiese convenido mejor establecer en esta Buenos Aires de las vanidades monstruosas y de los snobismos absurdos y ridículos de toda ridiculez, un *Instituto de Belleza*.

Con un cartelón aparatoso en la fachada, que, para el caso, podría servir esa "*Cabeza de Chancho*" — rodeada de pimientos — Sigall habría conseguido el fin que persigue con tanto ahinco: redondear su fortuna, llegando al millonejo, quizás ganado con más honestidad y decencia.

Y ya instalado abiertamente como comerciante y con un poco de publicidad desaforada y escandalosa, habría podido competir ventajosamente con Moussion y todos los peluqueros del orbe.

Porque no hay duda que este señor de apellido balcánico, ha nacido con alma de peluquero. Y aunque se disfrace de pintor, la vocación es tanta, que todas las artimañas y recursos de la peluquería que rejuvenece a los "déclassé", surge luminosamente en sus cuadros.

Famoso y diestro refaccionador de beldades caducas, jamonas rechonchas y flácidas, pollos de facies cadavéricas y calvas lustrosas y vejetes invalidados, este pintor es el arquetipo del artista servil de esta burguesía, roída por los vicios y por exceso de los placeres materiales.

En una obra de Ibsen hay un escultor, que por vengarse de la incomprensión y de la sordidez anímica de sus clientes, les modelaba verdaderas fisonomías psicológicas, verdaderos retratos interiores, donde las taras y la animalidad se hacían evidentes.

Este artista, al modo de un Goya o un Velázquez, cumplía con su misión social de poner ante aquellos ensoberbecidos por la riqueza o la autoridad, un espejo donde se reflejaban sus almas en toda su horrible fealdad moral.

En cambio, los retratos de Sigall equivalen a esas biografías ditirámbicas en que todo es hiperbólico desde los adjetivos hasta las fechas: biografías azucaradas, verdaderas obras maestras de adulación, en las que no se sabe qué admirar más, si el tupé del mistificador o las tragaderas del mistificado. Obras, éstas, que envilecen al que las ejecuta y al que las manda ejecutar.

Típico es el ejemplo de los retratos que realizó Rodin con Rochefort y Puvis de Chavanne. Puso tanta conciencia y fué tan escrupuloso, el autor de "El Beso", que los retratados fueron presa de una sincera indignación, y el periodista de "La Lanterne" casi consideró como una ofensa personal el busto que le hiciera Rodin.

Sería absurdo pedirle a Sigall que, en los retratos que confecciona, llevara el análisis de las pasiones humanas a tal profundidad, por dos cosas: la primera, por incapacidad de visión de lo que debe ser el arte del retratista, y la segunda, porque los que se convierten en lacayos de sus semejantes, serán hábiles, diestros, amenos ingeniosos, todo lo que se quiera, pero nunca crearán nada, y menos una obra de arte.

—(o)—

Malharro

Sus ideas sobre la enseñanza del dibujo.

En un deseo de recordación, siempre latente, damos aquí unas páginas de Malharro, uno de los artistas plásticos argentinos que han puesto más nobleza en todas sus cosas y continúa siendo silen-

EN BUSCA DE ASCENSO

El oficio de policía obliga a muchas "cosas" y cuando se busca un ascenso suceden otras "muchas cosas" inverosímiles y absurdas. Por ejemplo: confundir a un loco armado de una bomba eléctrica llena de kerosene, con un anarquista en trance de comenzar su apostolado.

ciado, en una postergación mezquina que no honra a nadie.

Triste cosa sería que se interpretase este deseo nuestro como algo encaminado a molestar a alguien. No queremos poner a Malharro por encima de nadie. Su lugar es único en la historia del arte pictórico argentino. Además, no somos muy partidarios del elogio escanciado a zutano para que resulte palo o condenación a fulano. — Aborrecemos los procedimientos tortuosos. Maquiavelo no es nuestro fuerte.

Nuestro propósito es otro. Sinceramente queremos que las nobles enseñanzas de Malharro sean conocidas y divulgadas a fin de que cumplan la misión por la cual luchó y sufrió el maestro.

I

Necesitamos maestros que hayan sido *niños* y que sean capaces de dirigir alumnos que puedan algún día ser maestros.

. . . . . .

Un maestro de escuela tuvo la amabilidad de significarme que verdaderamente no comprendía la importancia que se pretendía darle a la asignatura. El comprobaba que apenas sería una moda, como una moda era la fisiología, las proyecciones luminosas y otras tantas cosas que en sus tiempos no se enseñaban, lo que no impedía que la escuela formara hombres útiles, capaces de romperse el alma por la patria en los campos de batalla.

Era un neurótico y un patriotero, un partidario fanático de la cultura a cañonazos.

II

La acción inmediata, sin contemplaciones y sin lirismos; sin prejuicios y sin dogmatismos, sin respeto por la tradición de maestros o de escuelas artísticas tales deben ser nuestros propósitos. No vamos a hacer arte; no tenemos que hacer Arte; aquí no somos artistas, ni debemos justificarnos como tales... Tenemos que enseñar a leer, a escribir y a razonar una forma; ahí termina nuestra misión.

¿El principio? La naturaleza.
¿El método? El profesor
¿El local? Cualquier local.
¿La ley? Cualquier ley.
¿El papel? Cualquier papel.
¿El lápiz? Cualquier lápiz.
¿La goma? Si es posible ninguna goma.
¿La posición? Si fuera posible parado, ya que no es posible hacerlo caminando.

III

Pienso que el mejor maestro de dibujo será aquel que en la puerta de la escuela deje todas las susceptibilidades de artista, todos los dogmatismos artísticos de que pueda padecer para entrar en la clase a estudiar al mismo tiempo que a enseñar, aplicando, repito, la vida a la interpretación de la vida.

. . . . . .

El Inspector Especial de Dibujo entiende que no cabe en su misión obra alguna de carácter personal.

Las reformas que ahora se operan son un producto natural en la evolución de las ideas.

No es, pues, un reformador, no ha inventado ni inventará nada.

MARTIN MALHARRO

La Música

Música, música serena, ¡cómo es dulce tu luz lunar a los ojos fatigados por el rudo brillo de sol de aquí abajo! Al alma que ha vivido y que se ha apartado de la fuente común, donde los hombres para beber necesitan remover sobre su cieno y extraer la fresca linfa de los sueños. Música, virgen madre que contienes en tus entrañas inmaculadas todas las pasiones, que encierras el bien y el mal en el lago de tus ojos color de junco, color de agua verde pálida que cae en los glaciares, tú estás más allá del bien; quien se refugia en ti vive fuera de los siglos; la sucesión de sus días no será más que un solo día, y la muerte, que todo lo muerde, se romperá los dientes.

Música que meces mi alma dolorida, música que me la has tornado firme, calma y alegre — mi amor y mi bien — yo beso tu pura boca, yo hundo mi rostro entre tus cabellos de miel, yo apoyo mis pupilas ardientes sobre las frescas palmas de tus manos.

Y nosotros callamos, nuestros ojos se cierran, y yo veo la luz inefable de tus ojos y bebo la sonrisa de tu boca muda, y caído sobre tu corazón escucho las palpitaciones de la vida eterna. —

ROMAIN ROLLAND

M. A. Bakunin

Un esbozo biográfico

En Siberia. La fuga.—

Se adaptó extraordinariamente a las condiciones siberianas, interesándose en ellas y observando con interés especialmente la expansión rusa en la Siberia oriental, tras el Amur, hasta el mar; previó luego la independencia siberiana y apoyó los gérmenes de tales ideas en los jóvenes, como Potanin, el viajero que en 1855 fué realmente perseguido en el proceso de Omsk a causa de aspiraciones separatistas. Conoció muchos desterrados polacos a quienes intentó hacerles comprender la necesidad de la reconciliación de los pueblos de Rusia y Polonia. Dando lecciones de francés en casa de la familia polaca Kwiatkowski conoció a la hija de éstos, Antonia, que en 1858 se hizo su mujer. Tampoco faltaron recuerdos de los decabristas y de Petraschewsky (de éste último por Emmanuel Toll), aunque más tarde entre él y Petraschewsky mismo se produjo una completa oposición. El gobernador general de la Siberia oriental, Muravief-Amurski, al cual, y en especial a su padre, conoció muy bien en 1833, un pariente de su madre, lo visitó. Su deseo era ser trasladado a la Siberia oriental, lo que le fué finalmente permitido y en marzo de 1859 llegó a Irkutsk.

En el curso de 1859 viajó para una compañía comercial en el amplio este, pero todas esas ocupaciones eran solo temporales, pues esperaba, o bien la amnistía completa por medio de Muravief, y la vuelta a Rusia, o una fuga no del todo imposible. Halló en Muravief un hombre violento tras su nimiedad burocrática, con el cual le unió el nacionalismo y el odio a los alemanes, de manera que pasó por alto sus partes sombrías. Su correspondencia reemprendida en 1860 con Herzen, cuyo *Kolokol* estaba entonces en el zenit de su influencia, contiene ditirambos sobre Muravief, que aclaran la psicosis nacionalista elevada del ambiente expansionista predominante del dominador y del explotador de Siberia, no de la víctima.

Por fin abandonó Muravief a Siberia, sin que hubiese podido hacer nada decisivo por Bakunin y eso libró a éste de toda consideración, lo que tal vez le movió a no fugarse en presencia de su pariente. Dejó Irkutsk el 5|17 de junio de 1861, bajó por el Amur, supo penetrar en un barco americano, que significaba la acción decisiva y se dirigió después por varios puertos japoneses a San Francisco, Panamá, New York y Londres, a donde llegó el 27 de diciembre a casa de Herzen y de Ogaref, siendo fraternalmente recibido. En Yokohama había encontrado un combatiente de Dresde, en América encontró numerosos luchadores de 1848, desde San Francisco anunció a Herzen la continuación de sus aspiraciones de 1848, de federación eslava, en una palabra, se puso, desde la primera hora, en completa aptitud para proseguir su actividad interrumpida en 1849, en el sentido de la revolución campesina rusa, de la guerra nacional eslava y de las aspiraciones federativas. Italia, 1859, así como Garibaldi le parecieron indicar el camino; el flujo había terminado, el reflujo comenzaba de nuevo, el hielo se deshacía — eso creía verlo a través de muchos síntomas y estaba dispuesto, como en 1848, a echar manos a la obra. Su socialismo dormitaba hondamente bajo la psicosis nacionalista.

Aspiraciones nacionalistas.—

Se conoce todo esto por su primer carta abierta: "*A los amigos rusos, polacos y a todos los amigos eslavos*" (15 de febrero de 1862), por su folleto *Narodnoe Delo. Romanof, Pugatchef ili pestel?* — (Londres, 1862) y por escritos menores, por la descripción de Herzen en los escritos póstumos y por las propias cartas de Bakunin en 1862, de las cuales apareció un número en *Biloe* (Petersburgo). Solo que esta vez Bakunin no estaba tan solo como en 1848; había en Rusia importantes y serios movimientos públicos (Tchernichewsky y la juventud), organizaciones secretas de magnitud desconocida y variable (*Zemlya i Volia*) y el gran movimiento liberal (Herzen y Ogaref, los Zemstvos, donde aparecieron algunos hermanos de Bakunin en Tver, etc), hasta el movimiento de las sectas, desmesuradamente estimado en sus posibilidades revolucionarias, y al que se dedicaban Ogaref y Kelsief. Junto a estos movimientos, que necesitaban todavía años para alcanzar su desarrollo, apareció repentinamente el movimiento polaco en la forma más aguda de la insurrección y lo complicó todo enormemente; una organización militar rusa (*Potebnya*) y Bakunin estaban seriamente dispuestos a colaborar con los polacos. Pero existían las viejas escisiones de los polacos, y Bakunin, por ejemplo, tuvo los más recios encuentros polémicos con Mieroslawski.

Basta decir que esa situación, en 1862 y 1863, contuvo innumerables ocasiones para la actividad de Bakunin, que surgieron numerosas complicaciones, que se embrollaron más que se desembrollaron y que, completamente independiente de la buena voluntad de Bakunin, el efecto de su actividad fué muy insignificante. Conspiró en todas partes, negoció en 1862 en París, se dirigió el 21 de febrero de 1863 por Hamburgo y Kopenhage a Stockholmo, donde quedó hasta el otoño y donde le encontró nuevamente su mujer, que había salido de Siberia tras algunos obstáculos. No tuvo mayormente que ver con la expedición polaca de Lapinski, pero habría estado listo para acudir a Rusia si se hubiera señalado en alguna parte el comienzo de un movimiento revolucionario ruso.

Como esto no ocurría, hizo todo lo posible en Suecia para influenciar la opinión pública y señaló a Finlandia. Sus discursos y artículos en los grandes diarios atrajeron la atención y fué muy festejado, pero no pudo sin embargo realizar la organización bélica que habría ayudado a Polonia.

No perdió nunca su actitud frente a la opinión pública, pero hizo tales experiencias con muchas personas de los movimientos polacos y con las organizaciones secretas rusas tan elusivas que en el otoño de 1863 se retiró por completo de los movimientos eslavos nacionalistas y tal vez reflexionó profundamente sobre su situación. Es también bastante claro que una actividad ulterior en Londres al lado de Herzen y de Ogaref se había hecho imposible para él. La Francia bonapartista le había sido cerrada para una larga residencia, pero un país le ofrecía aún posibilidades — no tenía un partido de acción, — ese país era Italia y hacia ella se dirigió a fines de 1863 desde Londres y tras lentos viajes por Bélgica, Francia y Suiza. Desde entonces comienza nuevamente a pertenecer al movimiento internacional.

Bakunin en Italia.—

No me es posible aclarar si ese viaje, en el que vió a Proudhon, a los hermanos Reclús y Vogt, a Garibaldi y a otros, conocidos viejos y nuevos, debía servir ya al propósito de trabar relaciones privadas directas con hombres del movimiento o si debía ser solo un viaje de salutaciones y de información, que le llevó a su nueva residencia en Florencia, donde pasó la primera mitad de 1864. En agosto de 1864 se dirigió a Londres y a Suecia, y en noviembre volvió por Londres, Bruselas y París; en ese viaje, no aclarado en sus fines, lo visitó Marx en Londres, y vió por última vez a Proudhon en París. Luego permaneció en Florencia, y en el verano de 1865 se dirigió por Nápoles y en los alrededores. La vida en Italia le agradaba, en particular la sencilla vida popular y vivió después, desde el otoño de 1869 hasta su muerte, en pequeñas ciudades del cantón de Tessino.

Comprendió la derrota de la revolución de la nobleza polaca, pero confió tanto más en una próxima revolución campesina y en la nueva revolución general europea que se preparaba. Se debió, ciertamente, convencer de dos grandes obstáculos cuando entró, particularmente en Italia, en comunicación con muchos hombres del partido de acción y con la juventud que les seguía: los movimientos nacionales estaban ligados indisolublemente con los planes de los Estados; Napoleón III estaba especialmente tras todos, y el mundo de ideas de la juventud era limitado desesperadamente por la ideología religiosa de Mazzini y por su pseudosocialismo. Por eso se sintió impulsado a formar, mediante la propaganda íntima, una serie de revolucionarios antiestatales, que pensaran claramente y estuvieran libertados de los lazos de la religión y de la filosofía religiosa y a establecer entre ellos un contacto íntimo, que debía hacer posible simultáneamente acciones internacionales, etc. Intentó servirse para ello de la masonería y presentó sus ideas someramente a las logias italianas, pero no tuvo éxito y se puso a trabajar por sí solo y consiguió realmente formar un círculo íntimo de elementos idóneos, en una serie de países, es decir, una llamada sociedad secreta, que fué conocida corrientemente como *Fraternité internacionale*. Fué incansable personalmente y mediante el cambio de correspondencia, en la obra de la aclaración de las ideas de sus compañeros y del desarraigo de sus múltiples prejuicios nacionales; la mayoría de ellos prestaron preciosos servicios en el movimiento socialista internacional posterior

Esa actividad naciente, fundada en Florencia, si no en el primer viaje o antes, en Londres, implicó la ordenación de la asociación de las ideas antirreligiosas, ateístas y antiestatales, anárquicas, de Bakunin y, naturalmente, la formulación de sus ideas sociales, socialistas y nacionales, federalistas. Esto fué hecho en su vasto programa o proyectos de programa de los grupos íntimos, en largas explicaciones subsiguientes, como la que escribió antes, tal vez, para los masones, en algunos escritos de ocasión y en una amplia y esmerada correspondencia. Aquí estamos en presencia de todas las ideas con que se presentó en 1868 en la Internacional. El movimiento obrero en todo eso es lo menos considerado, porque en 1864 apenas existía y el contacto personal de Bakunin con él, aún en Londres, en 1862 y 1863, fué mínimo y en Italia faltó por completo. La Internacional, de la que le habló Marx, estaba aún en sus primeros comienzos y los proudhonistas parisienses no eran un factor de acción revolucionaria en el sentido de Bakunin. Ese estado de cosas explica que Bakunin trabajase solo durante años y años y que organizase él mismo un grupo de lucha revolucionaria internacional. Cuando después, en septiembre de 1867, la democracia europea formó en el congreso de Ginebra la *Ligue de la Paix et de la Liberté*, Bakunin consideró esa organización como un cuadro apropiado en que podrían actuar en pró de sus ideas él y sus compañeros de la *Fraternité*, y difundirlas, y en ese sentido expuso sus ideas en los congresos de Ginebra y de Berna (1868), escribió una nueva exposición de las mismas (*Socialismo, Federalismo y Antiteológismo*) y fué muy activo en 1867-68, cuando habitó en Vevey y en Clarens, en el Comité de la Liga. Pero los socialistas burgueses se revelaron inaccesibles a las ideas socialistas, y Bakunin y sus amigos abandonaron la Liga (octubre de 1868) y fundaron la *Alianza de la democracia socialista internacional*, que deseó ingresar en la Internacional como organización cerrada; dentro de ella habría continuado existiendo, naturalmente, el viejo grupo secreto, la *Fraternité Internacionale*.

Max Nettlau

(Concluirá)

Evolución del movimiento obrero en Alemania

Fracaso del ensayo unificacionista y repudio del parlamentarismo (1903-1906)

En 1902 la Asociación libre de los sindicatos alemanes (F. V. D. G.) experimentó notables pérdidas en el número de sus miembros. Diversas organizaciones se pasaron a las Uniones centralistas, como por ejemplo los afiladores de cuchillos de Solingen, los tejedores del bajo Rhin, con 4.000 miembros, y algunas secciones de albañiles con 1.600 agremiados. En total hubo una pérdida de unos 7.000 miembros. Como ingresaron 2.400 miembros nuevos en lugar de más de 20.000 miembros en 1901, la organización quedó reducida a poco más de 14.000 en 1903. Sin embargo, esta proporción numérica no tuvo consecuencias ulteriores; los localistas comprendieron que había necesidad de definir más claramente las posiciones y para una gran mayoría fué claro que el cordón umbilical que unía a la F. V. D. G. con la socialdemocracia estaba en vísperas de romperse.

Los años 1901-2 señalaron una grave crisis económica; sólo en Berlín hubo más de 70.000 desocupados y más de 50.000 trabajadores irregularmente; a esto se sumaron los conflictos en diversas organizaciones de la F. V. D. G., como los carpinteros, los alfareros, pintores y albañiles de Kœnisberg, los obreros en madera de Odenberg, etc., que hicieron necesario el socorro material solidario; no obstante, en 1903, el balance del movimiento de caja acusaba una existencia de 128.340 marcos y un expendio de 126 mil cuatrocientos ochenta y cinco marcos, sólo como socorros de huelga. La F. V. D. G. no era fuertemente numérica, pero constituía un peligro molesto para la socialdemocracia y para las Uniones centralistas. A solicitud de éstas, la comisión central del partido demócrata envió a los localistas el 12 de enero de 1903 una invitación para tomar parte en negociaciones de unificación sindical. La lucha entre los centralistas y los localistas estaba siempre en su plena manifestación y había asumido formas cada vez más irreconciliables. El 22 de marzo tuvo lugar la primera sesión de los debates sobre unificación de las Uniones centrales y de los localistas; concurrieron, por el partido social-demócrata: A. Bebel, W. Pfankuch, P. Singer y A. Gerisch; por las Uniones centrales, entre otros: H. Silberschmidt, P. Bottcher, G. Link; por los localistas: Piepenhagen, A. Kleinlein, C. Thieme, M. Strasser, J. Hinrichsen, etc. En realidad, lo que se entendía por unificación, en el campo de la socialdemocracia y de las Uniones centrales, era la simple disolución de la F. V. D. G. y el ingreso de sus miembros en las Uniones centrales. Los localistas respondieron que sólo se adherirían a las Uniones centrales con la condición de permanecer organizados independientemente, con la propia prensa, la propia caja, etc. Kessler llegó a decir que la organización unitaria es imposible, que contradice la naturaleza humana.

En septiembre de 1903, la F. V. D. G. celebró su sexto congreso, en donde se discutió ampliamente el asunto de la unificación; se expresaron las más diversas opiniones, pero, en general, la unificación era mirada con recelo y desconfianza; entre los partidarios de la defensa de la independencia de la F. V. D. G. a todo precio, hay que nombrar a Kater y a Kleinlein, este último anarquista. El congreso decidió la prosecución de las negociaciones, siempre sobre la base de la conservación de la independencia de la F. V. D. G., es decir, a lo sumo se confiaba en un pacto de solidaridad en la lucha contra el enemigo común, pero no en la fusión de dos organizaciones con espíritu y finalidades divergentes. En la comisión administrativa fueron nombrados Kater, Edelmann, Haffner, Hilbert, Kunisch, Strassen, Kleinlein. El anterior presidente de la comisión administrativa, Hinrichsen, más tarde, desde 1908, adversario de los localistas, fué suplantado a causa de su actitud favorable a la unificación. El 13 de marzo de 1904 se celebró una nueva reunión entre los representantes de la socialdemocracia, de las Uniones centrales de Alemania y de la F. V. D. G.; al presentar esta última la resolución adoptada en su sexto congreso, todos los propósitos unificadores, que no tenían más fin que dar muerte al espíritu federalista y libertario que se abrigaba en los localistas, quedaron en la nada, pues las Uniones centrales se negaron a discutir sobre la base de la independencia de la F. V. D. G. Con el fracaso de la unificación o fusión de los localistas con las Uniones centrales, quedó rota de hecho la unidad ideal que unía exteriormente la F. V. D. G. con la socialdemocracia. El 29 de julio de 1904 murió Gustav Kessler, el padre del movimiento localista; con su desaparición, desapareció simultáneamente el barniz exterior del socialismo autoritario en la F. V. D. G. El 4 de agosto de 1904, celebraron los localistas de Berlín un gran mitin en que pusieron a la orden del día la actitud de la organización ante el próximo congreso internacional de Amsterdam; el Dr. Friedeberg pronunció una conferencia sobre el parlamentarismo y la huelga general. Friedeber pertenecía al partido socialdemócrata, pero su evolución espiritual lo había llevado a conclusiones anarquistas. Al concluir Friedeberg su conferencia, fué adoptada la siguiente resolución:

"La errónea interpretación de la esencia del Estado, pero en especial la superestimación del parlamentarismo, han apartado gradualmente al proletariado del terreno de la verdadera lucha de clases. La separación del movimiento proletario en partido político y en movimiento sindical, la neutralización de los sindicatos correspondientes que hoy ven su única misión casi exclusivamente en el mejoramiento del salario, han dado un golpe de muerte a la lucha de clases.

El encumbramiento de los fines del socialismo, ligado de una manera necesaria a la actividad parlamentaria, el encubrimiento de su tendencia a separarse de las leyes del Estado de clases y a la completa y definitiva liberación de la personalidad humana; además el estrecho horizonte que se basa en el aplastamiento del movimiento sindical, la característica sobrestimación de los medios materiales por ambos movimientos, han originado una educación completamente falsa de las masas y en consecuencia han hecho al proletariado alemán menos rico en medios externos y más pobre en verdadero poder.

El verdadero poder del proletariado está en el mayor número posible de personalidades completamente libres, penetradas del espíritu de la lucha de clases, cosa que no puede surgir nunca del parlamentarismo basado en un sistema representativo, sino del movimiento sindical inspirado por el espíritu del socialismo.

Evolución espiritual de la personalidad individual;
Acciones de masas con completa responsabilidad de cada uno, huelgas, 1º de Mayo, boicot —

esas son las condiciones previas de la emancipación definitiva del proletariado. Esa emancipación misma, la abolición del dominio de clases, tendrá lugar por la huelga general. No por medio de una revolución, no por el camino del derramamiento de sangre y de la violencia brutal, sino mediante un medio ético de lucha, por la negativa de la personalidad, que, en una vasta medida, escinde al proletariado de la producción y por tanto suprime la dominación económica de la clase de los capitalistas y su instrumento, el Estado.

Por estas razones, la F. V. D. G. espera:

Que la actividad parlamentaria, que sólo beneficia indirectamente y que exije enormes sacrificios en fuerzas materiales y espirituales, sea rechazada y que sean empleadas todas las fuerzas del proletariado alemán directamente en la elevación espiritual y moral del proletariado y en la lucha económica. Que por consiguiente, la formación de organizaciones sindicales y la educación de los miembros de los sindicatos sea llevada más allá de los problemas del día, con toda energía, y los transforme en combatientes idealistas y conscientes de clase, dando así la posibilidad de realizarse rápidamente una huelga general victoriosa para el proletariado alemán".

El 14 de agosto de 1904 se iniciaron las sesiones del congreso socialista internacional en Amsterdam; la F. V. D. G. envió dos representantes, el Dr. Friedeberg y F. Kater, a defender esa resolución. Este congreso constituye una nueva vergüenza de la socialdemocracia. La socialdemócrata holandesa Henriette Roland Holst presentó y fundamentó una resolución rechazando la huelga general por irrealizable y llamando la atención del proletariado sobre la propaganda peligrosa realizada por los anarquistas en su favor. En el congreso estaban, entre otros, Briand, Jaurés, por Francia, los cuales siempre se habían manifestado partidarios de ese medio de acción; pero en el congreso de Amsterdam estaban frente a un nuevo retoño anárquico, encarnado en los delegados de la F. V. D. G.; los puntos de vista de Friedeberg, que no recibió más que diez minutos para fundamentar su tesis contra el parlamentarismo y en pro de la huelga general, fueron rechazados. Uno de los delegados socialdemócratas alemanes, Robert Schmidt, puso en contraste las ideas de Friedeberg con los 81 diputados y los tres millones de votos de la socialdemocracia; un delegado austriaco llegó hasta la afirmación de que los propagandistas de la huelga general son, en la práctica, decididos adversarios del movimiento obrero.

La F. V. D. G. no se dejó desanimar por el fracaso en el congreso internacional de Amsterdam, sino que entró con nuevas energías y renovados entusiasmos en la lucha por el reconocimiento de la huelga general por todo el proletariado; las Uniones centrales y el partido socialdemócrata se apresuraron a defenderse contra la irrupción de la nueva idea; todas las calumnias imaginables fueron puestas en circulación por la poderosa máquina de propaganda impresa y oral. En el congreso de las Uniones centrales, que sesionó en Colonia en mayo de 1905, se resolvió declarar no discutible la huelga general en Alemania, como un medio de lucha anarquista que es; además declaró prohibida la propaganda de la "huelga política de masas" dentro de los sindicatos alemanes. Los socialdemócratas, en lugar de incitar a la clase obrera a defender sus derechos, ponían en acción todos sus medios para llevarla a las urnas y desviarla de los actos revolucionarios; y esa propaganda adormecedora es tanto más criminal en 1905, cuanto que en ese año la huelga de los mineros fué abatida miserablemente, el lock-out de los metalúrgicos bávaros había llevado a otro fracaso y la huelga y el lock-out de 40.000 obreros de la industria de la electricidad de Berlín había culminado igualmente en la sumisión de los trabajadores a las condiciones del capitalismo.

En un mitin de la F. V. D. G., celebrado en Berlín, con la presencia de unas cuatro mil personas, se aprobó, contra 20 votos, la siguiente resolución, que irritó aún más a los adversarios:

"Una serie de acontecimientos en Alemania, ha provocado en la última década un enorme fortalecimiento de la reacción y un retroceso del proletariado de las posiciones ya conquistadas por la posibilidad de desenvolvimiento material y moral (robo de votos por los conservadores en Sajonia, Hamburgo, Lübeck, Dresde, clericalización de la escuela en Prusia, afirmación de la clase de los Junkers por el proteccionismo, aniquilamiento de los derechos de la minoría en el Reichstag, declaración de neutralidad de los sindicatos, debilitamiento del 1º de Mayo, etc etc., mientras que en otros pueblos, latinos y eslavos, se puede percibir un fuerte progreso en la lucha de clases y en la liberación interna y externa de las masas).

Los éxitos parlamentarios aparentes, lo mismo que el mejoramiento de las condiciones de la vida, no pueden hacer olvidar los retrocesos en la lucha de clases, pues los primeros significan, el menosprecio, hasta la negación de todos los fines revolucionarios y a la última hay que agradecer la evolución económica total de Alemania. La interpretación dogmática del marxismo, del materialismo histórico, ha hecho que el proletariado alemán dirigiera todas sus fuerzas, durante décadas enteras, principalmente a la transformación paulatina de las condiciones económicas, dejando a un lado todo influjo revolucionario directo; sus aspiraciones son dedicadas hoy, principalmente a la acción parlamentaria y sindical.... No es el parla-

—Ved, hijos míos: yo me ergullo ahora este chorizo. Si me quitáis un trozo y recibís de mí, por eso un mordisco, hacéis la "revolución"; pero si miráis pacíficamente cómo yo doy cuenta del chorizo, practicáis la teoría de la "evolución".

mento con los adversarios y la conquista de ventajas pasajeras lo que está ahora en primer puesto, sino la transformación de los proletarios organizados por oficios, para la lucha económica, en combatientes de clase, su emancipación del actual Estado de clases, de sus leyes e instituciones...

La lucha de clases no es política, sino económica y psicológica (revolucionamiento de los cerebros)... El capitalismo, constituído sobre la explotación del proletariado como clase, no puede ser derribado sino mediante la privación y la negativa del trabajo por parte de toda la clase proletaria. La expresión de las aspiraciones dirigidas en ese sentido se encuentra en la idea de la huelga general y en la agitación para la misma... Por eso considera la asociación berlinesa de las organizaciones adheridas a la comisión administrativa de la F. V. D. G., en su sesión del 23 de agosto de 1905 en Fempalast, la creación y formación de sindicatos socialistas revolucionarios que abarquen todos los movimientos que estén en el terreno de la lucha de clases y consagren su mejor energía a la propaganda y provocación de la huelga general, como la misión más importante del proletariado alemán en esta hora".

El influjo de la revolución rusa de 1905 en Alemania quedó reducido al impulso que dió a la evolución de los localistas hacia el socialismo anárquico y revolucionario; en las filas de las Uniones centrales y en la socialdemocracia, la revolución rusa de 1905 no despertó ningún eco rebelde ni produjo enseñanza alguna.

Los magnates de la socialdemocracia hicieron frente a la tendencia libertaria de la F. V. D. G. Ledebour polemizó varias veces contra los localistas y Bebel pronunció un famoso discurso de cuatro horas para tratar de buscar un término medio entre las ideas de la F. V. D. G. y el conservatismo vergonzant de las Uniones centrales. El congreso socialdemócrata de Jena aprobó una resolución ambigua en pro de la huelga política de masas; de la huelga general no quiso saber nada; pero hasta la huelga política de masas pareció demasiado avanzada a las Uniones centrales; Legien, presidente de la comisión general de éstas, combatió ya en Jena la resolución de Bebel, y como ésta fuera aprobada, las Uniones centrales protestaron y convocaron una conferencia secreta de los jefes del partido socialdemócrata y de los de las Uniones centrales; en esa conferencia secreta, que no debía llegar al conocimiento de las masas, los magnates de la socialdemocracia declararon "que no tenían el propósito de propagar la huelga política de masas, sino que tratarían, siempre que les fuese posible, de impedir un acto semejante"... La conferencia tuvo lugar en Berlín, del 19 al 23 de febrero de 1906, cinco meses después del congreso de Jena, y Bebel hubo de consentir la firma de esa claudicación. La suerte quiso que un ejemplar de ese protocolo secreto cayera en manos de los localistas y éstos lo publicaron en su órgano, *Die Einigkeit*, el 23 de junio de 1906. El golpe era rudo para Bebel y para la socialdemocracia entera; para desviarlo, no quedaba el recurso de los sofismas y de las ambigüedades; la traición era bien clara; por lo tanto, hubo necesidad de poner en movimiento toda la máquina contra los localistas; 60 diarios socialdemócratas, 70 semanarios sindicales, cayeron furiosamente sobre los localistas, acusándoles de traidores por haber dado publicidad al protocolo secreto, como si no hubiera sido un deber el descubrir semejante infamia. (Cuando se habla de la honorabilidad política de Bebel, no puede menos de recordarse, entre otras tantas cosas, esta traición descubierta).

El 16-19 de abril de 1906 se celebró el séptimo congreso de la F. V. D. G. en Berlín; la cifra de los miembros ascendía a 14.799. Se presentaron 66 delegados de 31 localidades en nombre de 21 oficios organizados; los subscriptores de la *Einigkeit* ascendían a más de 13.000.

Algunas voces volvieron por los fueros de la socialdemocracia y del parlamentarismo, pero el espíritu libertario había penetrado hondamente en la F. V. D. G. Andreas Kleinlein, Menze y Sep Oerter defendieron desde el punto de vista anarquista la evolución de la organización con sólidos argumentos; Oerter, tras infinidad de conversiones, volvió más tarde las espaldas al anarquismo y entró en las filas de la reacción, pero en aquel tiempo, después de haber cumplido su condena de ocho años de presidio por delito de propaganda, era un enérgico propagandista de las ideas entre el proletariado alemán. — El congreso adoptó una declaración de principios en que se contienen las nuevas ideas defendidas por la F. V. D. G. Kater y Kleinlein fueron reelegidos en sus puestos.

La comisión directiva del partido socialdemócrata presentó en el congreso de Mannhein del mismo año, la resolución siguiente, que no fué aprobada debido a los manejos de algunos socialdemócratas que quedaban en la F. V. D. G. y que confiaban volver a imponer sus concepciones:

"En las organizaciones asociadas a la F. V D. G. aparecen, lamentablemente, cada vez más claras, tendencias conscientes que ponen esa organización al servicio del movimiento anarco-socialista, que combate internacionalmente y difama a la socialdemocracia alemana y que quiere fomentar una agitación contra el partido. Y como por ello son perjudicadas gravemente las organizaciones sindicales, el congreso declara:

Las aspiraciones anarco-socialistas, tales como se presentan en los sindicatos localistas, son inarmonizables con los fines y los intereses de la socialdemocracia. La prensa del partido tiene el deber de combatir decididamente el movimiento anarco-socialista, y los compañeros del partido tienen la misión de excluir de sus filas a las personas que se pronuncian por las aspiraciones anarco-socialistas y hagan propaganda en favor de ellas, siempre que esas personas pertenezcan al partido. Aquellos compañeros que están organizados en los sindicatos localistas, son invitados por la dirección del partido, de acuerdo a la resolución del congreso de Lübeck, a adherirse a las Uniones centrales". En el mismo congreso circuló otra resolución firmada por 28 delegados, más extremamente redactada aún, Si no se adoptó ninguna, fué porque se reconoció una cierta posibilidad de llevar una mayoría de la F. V. D. G. a las Uniones centrales; para eso no se ahorraron medios ni se retrocedió ante ningún procedimiento. La F. V. D. G. quedó en la lucha contra un mundo de enemigos de todos los matices.

Mencionemos brevemente el estado numérico de las otras tendencias sindicales: Las Uniones centrales, protegidas por la socialdemocracia, no obstante su supuesta neutralidad política, tenían en 1902 no menos de 733.000 miembros; en 1903 la cifra había llegado a 887.698; en 1904 el número de cotizantes pasaba de un millón y en 1906 llegó a 1.689.709 miembros. En 1906 las entradas anuales de las Uniones centrales eran de 41 millones, las salidas de 37 millones y la riqueza era superior a 25 millones de marcos.

Las sociedades obreras de la tendencia Hirsch-Duncker ascendía, a fines de 1906, a 2146, con 118.508 miembros.

Los sindicatos cristianos tenían en la misma fecha 247.116 miembros, en 3048 organizaciones; las organizaciones independientes, 75.207 miembros, en 724 organizaciones; las organizaciones de los empleados privados tenían cerca de 400.000 miembros, y además había algunos sindicatos autónomos, con 73.544 miembros.

Como se ve, la organización no faltaba en Alemania; lo que faltaba era el espíritu revolucionario.

D. Abad de Santillán

Los Borgias de la democracia.

En nuestra sociedad *democrática* y cuasi *fraternal* todo se falsifica, todo se adultera y con todo y con cada cosa se tiene pretexto para el "camouflage" y el dolo.

Sabíamos hasta el cansancio, que la leche que consume nuestra infancia estaba compuesta con tres partes de agua y una de leche desnatada; que la carne que el vino, que las conservas, en fin, que todos los alimentos que engullimos y todos los líquidos que bebemos, estaban más o menos mistificados, pero que la yerba, — el principal anestésico nacional, para el hambre mal satisfecha — estuviese elaborada con palitos y congonilla, nos produce un asombro que lind en el estupor.

Hace días que el Senado aprobó una ley prohibiendo la introducción al país de esas materias...

"La Nación" hizo un editorial sesudo y grave sobre el mismo asunto... Y la opinión pública, quedó satisfecha...

Esto nos rememora la historieta del campesino que cerró la puerta del establo, después que el ganado había huído...

Nuestros padres de la patria siempre llegan tarde, y eso por que les conviene a sus intereses...

Pero éste hecho, para nosotros, es todo un síntoma... Y un síntoma alarmante.

Es lo mercenario de los sentimientos, la avidez de ganar dinero, aun a costa y en desmedro de la salud del prójimo, que los impulsa a cometer todas las acciones, desde las más viles hasta las más canallas, desde las más criminales hasta las monstruosas.

Son la récua numerosa de los improductivos, de los traficantes, de los Shylocks, de los que comercian indiferentemente con la carne de los meretrícios, como con las carnes esclavas del taller y con el techo y las subsistencias de todo el mundo. Son los ladrones legales, los asesinos pasivos, que, al recabar patente y al oblar los impuestos, le pagan una coima al Estado para poder envenenar y matar a mansalva.

Los primitivos Borgias se han multiplicado de tal modo que suman millones ... Están desparramados por toda la tierra; desde el polo norte hasta el sud.

Bombos y palos: más palos que bombos

Los "jóvenes" de la izquierda.—

Hay gente que nace predestinada para inventar el paraguas; y, al saber que ese adminículo había sido inventado quinientos años antes, se asombran con tan honda sinceridad que son capaces de sentirse defraudados y renegar del destino que, según ellos, los engañó con saña y alevosía. Así lo creen, y nadie les convencerá de lo contrario. Por lo general, estos niños prodigios, que han nacido dotados de todos los atributos de la inteligencia y del saber, como la Minerva griega armada de pies a cabeza, ellos todo lo fían a sus facultades extraordinarias.

No es extraño, entonces, que por ese procedimiento lleguen a realizar grandes descubrimientos, que, desde mucho tiempo, no solamente habían sido descubiertos sino perfeccionados y hasta vulgarizados.

Como han escuchado de alguién, o lo han leído en un almanaque de la casa Calleja o Maucci, que el genio es autodidacta, ellos, tomándolo como una referencia personal que se les hacía, se creyeron genios. Y por supuesto, no se preocuparon de estudiar. Los genios nacen, no se hacen. Y como los genios, para serlo de verdad, realizan algún portento, alguna séptima u octava maravilla, ellos, los jóvenes y fusionistas escritores de la izquierda, inventaron el realismo, como una novísima modalidad en el mosaico de nuestra literatura vernacular.

La cuestión, después de todo, no estriba en ser simbolista, o parnasiano, o expresionista, sino en tener algo que decir y saberlo decir.

La fórmula exterior, el continente, no es nada y desaparece ante los que tienen talento.

En todas las tendencias y en todas las modalidades literarias hubo escritores que descollaron, como también en todas abundaron los mediocres y las nulidades.

En nuestra modesta opinión, creemos que la juventud unida de Boedo y de Canning hállase entre estos últimos.

No importa que Balzac, Flaubert, Zola, Mirbeau y Maupassant en Francia, y muchos otros escritores de los más diversos países hayan trillado, molido y pulverizado la primitiva semilla realista, hasta que el viento la dispersó; no importa que, desde el realismo a nuestros días, se hayan sucedido en un desfile vertiginoso, veinte y más escuelas literarias diferentes y de los más variados colores; la juventud asociada de Boedo y de Canning se empeña en remozar a un cadáver y en reverdecer un árbol, cuyas raíces se han secado para siempre. Y ese árbol es, simplemente, el árbol genealógico de los Rougon Macquart.

Pero hay que informarse cuáles son sus procedimientos realísticos y cuál es la técnica de estos advenidizos de las letras. Hay dos clases de realidad: una ideal, otra a ras de tierra; una realidad objetiva y otra subjetiva y una realidad externa y banal y otra íntima e intrínseca.

Apresurémonos a declarar que lo externo, banal y a ras de tierra, es el método dilecto de ellos. Lo chabacano, ló truculento, tiene su preferencia. Y siempre merodeando el sexo y sus alrededores, creen que el racimo genital es el símbolo de toda realidad.

Esta juventud unida de Boedo y de Canning, merecería el exabruto de aquel señor que, hastiado de escuchar la repetición de las mismas porquerías por los que no gustan salir del círculo vicioso de la sexualidad, les gritó como un energúmeno: "¡Yo podré ser más puerco que ustedes cuando llega el caso, pero me da asco estar chapoteando siempre en el barro y en la podredumbre!"

DISPARATARIO.—

De la juventud unida de Boedo y de Canning, — "Extrema Izquierda" — son estas variaciones sobre las paredes:

...*"en las cuatro paredes estrechas de ningún dogma"*...—Marcos Profano

...*"he preferido cuatro paredes apretadas y bajas"*...—Mario Puccini, traducido del italiano por Atilio Dabini.

...*"las cuatro paredes antipáticas de la oficina"*...—Roberto Mariani.

¿No les parece oír tres fonógrafos, los cuales por tener toda la cuerda, y por no haberles levantado la púa de sobre el pobre disco, repiten y repiten: *"las cuatro paredes... las cuatro paredes...* y así hasta el infinito?

La crítica pictórica está muy bien escanciada y servida en la *Extrema izquierda*.

El farmacéutico, convertido en crítico de arte, dice, entre otras "cosas", lo siguiente:

"Los cuadros *son muy buenos*. Esta *bondad* existe, claro está, según nuestra opinión desinteresada, *ahora que sucede esto*: los pintores jóvenes, en *plena posesión de sus mocedades optimistas y sanas*, como no consiguen otra cosa que éxitos discretos y realizaciones mediocres y frías, se revuelven contra este hombre de cincuenta años que acaba de decidirse por la pintura ayer no más y hoy presenta a las gentes una *obra personal, interesante, alegre, sana*.

"Pero supongamos que, como dicen algunos, sean deficientes en Figari el dibujo y la perspetiva.

"¿Y qué?"

Es claro, el dibujo, la perspectiva nada son y nada cuentan. Pero el broche final vale todo:

"No vamos a discutir la originalidad de Figari. Para nosotros, él es él, y sólo por razones de afinidad espiritual puede encontrarse citado con Toulousse-Lautrec, Anglada Camarasa, Constantino Guys, Edward Vuillard, etc., etc.

"Entronca con Goya, esto es innegable".

...Y Garibaldi, ¿dónde me lo deja, señor botiarlo?

Usted, ¿no le encuentra algún parecido a Figari con Garibaldi? Pues nosotros le encontrámos el mismo parecido que usted le encuentra con Goya. Con esta diferencia: que Goya, pintando con barro, hacía color y obra de arte, y Figari, pintando con todos los colores del arco iris hace barro, sin hacer nada artístico y duradero.

Yo soy partidario de la tranquilidad y del orden.—